



CELEBRANDO EN FAMILIA

DOMINGO DE RAMOS PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

El amor revelado (Mateo 27:11-54)



CELEBRANDO EN FAMILIA

DOMINGO DE RAMOS PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Para este domingo, reunir algunas palmas. Después de la bendición, se pueden repartir entre todos los presentes. Las palmas son un recordatorio de que la historia de Jesús no termina en la muerte, sino en la vida.

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.

Amén.

Preparémonos para escuchar la Palabra

Hemos sido llamados por Dios
para ser la Iglesia,
el Cuerpo de Cristo y el Reino de Dios
en este mundo.

No somos un edificio,
somos un pueblo reunido y edificado,
en la Palabra de Dios
en el amor de Cristo,
y en la unidad del Espíritu Santo.

Durante la Cuaresma nos hemos estado preparando para la celebración de la Pascua con obras de amor y abnegación.

Hoy, en unión con toda la Iglesia,
recordamos la entrada de Cristo en Jerusalén
para culminar su obra salvadora como
nuestro Mesías:
sufrir, morir y resucitar.

Nosotros también entramos en esta semana santa y damos la bienvenida a Cristo como nuestro Salvador.

Bendición de las Palmas

En el Imperio Romano, la gente usaba ramas de palma y otras plantas como señal de bienvenida y respeto cuando las personas importantes entraban en los pueblos y las ciudades. Los evangelios recuerdan que esto es lo que muchas personas en Jerusalén hicieron con Jesús.

Dios Todopoderoso,
escucha nuestras oraciones:

Derrama tu bendición sobre nosotros y sobre estas palmas. Hoy aclamamos con gozo a Jesús nuestro Mesías y Rey. Que podamos honrarlo todos los días viviendo siempre en él, porque él es Señor por los siglos de los siglos. **Amém.**

Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo

Mateo presenta la pasión, no como un acto espantoso, sino como el medio de la salvación. La cruz forma parte del plan de Dios, no es un trágico error.

Al hacerse de día, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron para preparar la condena a muerte de Jesús Y, atándolo, lo llevaron y lo entregaron a Pilato, el gobernador y le preguntó: '¿Eres tú el rey de los judíos?'. Jesús respondió: 'Tú lo dices'. Y, mientras lo acusaban, los sumos sacerdotes y los ancianos no contestaba nada. Entonces Pilato le preguntó: '¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?'. Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado.

Por la fiesta, el gobernador solía liberar un preso, el que la gente quisiera. Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Cuando la gente acudió, dijo Pilato: '¿A quién queréis que os suelte, a ¿Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?'

Pero los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. El gobernador preguntó: '¿A cuál de los dos queréis que os suelte?'. Ellos dijeron: 'A Barrabás'. Pilato les preguntó: '¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?'. Contestaron todos: 'Sea crucificado'. Pilato insistió: 'Pues, ¿qué mal ha hecho?'. Pero ellos gritaban, más fuerte: '¡Sea crucificado!'

Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos ante la gente, diciendo: '¡Soy inocente de esta sangre! ¡Allá vosotros!'. Todo el pueblo contestó: '¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!'. Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Entonces los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte: lo desnudaron y le pusieron un manto color púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha.

Y, doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo: '¡Salve, rey de los judíos!'. Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y, terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a llevar su cruz. Cuando llegaron al lugar llamada Gólgota (que quiere decir lugar de 'la Calavera'), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo.

Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: 'Este es Jesús, el rey de los judíos'. Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Los que pasaban, lo injuriaban, y, meneando la cabeza, decían: 'Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz'.

Igualmente, los sumos sacerdotes con los escribas y los ancianos se burlaban también diciendo: 'A otros han salvado y él no se puede salvar. ¡Es el Rey de Israel!, que baje ahora de la cruz y le crearemos Confío en Dios, que lo libre se es que lo ama, pues dijo: 'Soy Hijo de Dios'.

De la misma manera los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

Desde la hora sexta hasta la hora nona vinieron tinieblas sobre toda la tierra. A la hora nona, Jesús gritó con voz potente: 'Elí, Elí, ¿lemá sabaqtani?'. (Es decir: 'Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?').

Al oírlo algunos de los que estaban allí dijeron: 'Está llamando a Elías». En seguida uno de ellos fue corriendo, cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber. Los demás decían: 'Dejadlo, a ver si viene Elías a salvarlo'. Jesús, gritando de nuevo con voz potente exhaló el espíritu.

[Todos se arrodillan, y se hace una pausa]

Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se resquebrajaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron y, saliendo de las tumbas después que él resucitó, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos.'

El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrorizados: 'Verdaderamente este era Hijo de Dios'.

Momento de silencio para la reflexión

Oraciones de intercesión

Por todos los que sufren abusos verbales, psicológicos, sexuales o físicos.

Señor, en tu mansedumbre, resucítanos a una vida nueva.

Por todos los que son perseguidos por la causa del derecho.

Señor, en tu amor, resucítanos a una vida nueva.

Por todos los que sufren torturas y son asesinados violentamente.

Señor, en tu ternura, resucítanos a una vida nueva.

Por todos aquellos cuyo carácter o reputación han sido destruidos.

Señor, en tu compasión, resucítanos a una nueva vida.

Por las víctimas de la violencia y la guerra, sus familias y amigos.

Señor, en tu bondad, resucítanos a una nueva vida.

Por los que sufren de miedo, ansiedad, angustia psicológica, adicción, relaciones rotas y dolor.

Señor, en tu bondad, resucítanos a una nueva vida.

Por las víctimas de las catástrofes naturales, de la violencia y de la guerra, por sus familiares y amigos.

Señor, en tu bondad, levántanos a una vida nueva.

Por nuestra participación en el sufrimiento de los demás.

Señor, en tu misericordia, resucítanos a una nueva vida.

Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús,
oremos:

**Padre nuestro, que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden
no nos dejes caer en la tentación,
y libranos del mal.**

Oración final

Padre de la misericordia
por el sufrimiento y la muerte de tu Hijo
abres nuestras mentes
al sufrimiento de los demás.
Que, al compartir el sufrimiento de Cristo,
tu misericordia se manifieste en nosotros hasta
que se complete la obra del amor
y todos tus hijos
te alaben con alegría.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor
Amén.

Bendición

Que el Señor nos bendiga, nos
guarde de todo mal
y nos conduzca a la vida eterna.
Amén.

Despedida

Nuestra Semana Santa ha comenzado.
**Vayamos en paz recordando
el gran amor del Señor por nosotros.**

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental pensando en este momento en el e no podemos estar presentes en la celebración eucarística. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escojáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.

